

TIEMPO ORDINARIO
JUEVES DE LA SEMANA III
DE LA FERIA. SALTERIO III

29 DE ENERO

MISA EN VIVO

LAUDES



INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

INVITATORIO

Quinto tono



Quintus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro **Dios**.

Salmo 23 - INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón, †
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro Dios.

HIMNO

Señor, cuando florece un nuevo día
en el jardín del tiempo,
no dejes que la espina del pecado
vierta en él su veneno.

El trabajo del hombre rompe el surco
en el campo moreno;
en frutos de bondad y de justicia
convierte sus deseos.

Alivia sus dolores con la hartura
de tu propio alimento;
y que vuelvan al fuego de tu casa
cansados y contentos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,/ ciudad de Dios!

Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; †
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis **fieles**;

filisteos, tirios y etiopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno †
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha **fundado**.»

El Señor escribirá en el registro de los **pueblos**:
«Éste ha nacido allí.»

Y cantarán mientras **danzan**:
«Todas mis fuentes están en **ti**.»

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos. Amén.**

Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para **ti**,/ **ciudad de Dios!**

Ant. 2. El Señor llega con **poder**,/ y su recompensa **lo** precede.

Cántico: **EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y
SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17**

Mirad, el Señor Dios llega con **poder**,
y su **brazo manda**.

Mirad, viene con él su salario
y su recompensa **lo** precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo **lo** reúne,

toma en brazos los corderos
y hace recostar **a** las **madres**.

¿Quién ha medido a puñados el mar [†]
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la **tierra**?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?

¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,

para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.

Mirad, las islas pesan lo que un grano, †
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas, †
como si no existieran,
son ante él como nada y vacío.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. El Señor llega con poder,/ y su recompensa lo precede.

Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro,/ postraos ante el estrado
de sus pies.

Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la **tierra**.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los **pueblos**.

Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
Él es **santo**.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;

tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; [†]
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es **santo**.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes, †
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.

Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías, †
tú eras para ellos un Dios de perdón
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; †
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor, nuestro Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro,/ postraos ante el estrado
de sus pies.

LECTURA BREVE

1P 4, 10-11

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que toma la palabra que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de toco corazón, respóndeme, Señor.

R. Te invoco de toco corazón, respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te invoco de toco corazón, respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

JUEVES III

Modo 5°

Sir - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad * y nos li - bra - rá
de la ma - no de nues-tros e - ne - mi - gos.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido **a** su **pueblo**.

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, [†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino **de la paz.**

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo.**

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos. Amén.**

JUEVES III

Modo 5º

Sir - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad * y nos li - bra - rá
de la ma - no de nues-tros e - ne - mi - gos.

PRECES

Demos gracias al Señor, que guía y alimenta con amor a su pueblo, y digámosle:

Te glorificamos por siempre, Señor.

Señor, rey del universo, te alabamos por el amor que nos tienes, porque de manera admirable nos creaste y más admirablemente aún nos redimiste.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Al comenzar este nuevo día, pon en nuestros corazones el anhelo de servirte, para que te glorifiquemos en todos nuestros pensamientos y acciones.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Purifica nuestros corazones de todo mal deseo, y haz que estemos siempre atentos a tu voluntad.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Danos un corazón abierto a las necesidades de nuestros hermanos, para que a nadie falte la ayuda de nuestro amor.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acudamos ahora a nuestro Padre celestial, diciendo:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno: a los pueblos que viven en tinieblas y en sombra de muerte, iluminalos con tu luz, ya que con ella nos ha visitado el Sol que nace de lo alto, Jesucristo, nuestro Señor. Que vive y reina contigo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.